

PARA TERMINAR CON LOS ENGAÑOS: Un Retrato Vitriólico de la Intelligentzia y la Universidad

Michel Foucault

Traducción Ricardo Pozas Horcasitas*

Algunos días antes de su muerte, el 25 de junio de 1984, Michel Foucault, uno de los grandes intelectuales contemporáneos, concedió a la revista francesa *Le Nouvel Observateur* una de sus últimas entrevistas, sobre dos temas que involucraban sus principales obsesiones: el espacio de la cultura y la investigación, y la capa social encargada de administrarla: los intelectuales y la universidad; dos derivados del binomio que formaba su pasión: Verdad y poder. Esta entrevista, más que un documento, es la voz de un gran testigo.

Le Nouvel Observateur. ¿Uno deplora hoy, con frecuencia, la esclerosis del debate intelectual en Francia? ¿Qué piensa usted?

Michel Foucault. No estoy seguro, en efecto, que las condiciones en las que se desarrollan actualmente los debates sobre la teoría y la política sean las más satisfactorias, creo que estas podrían ser mejores y sería importante que lo fueran. Pues estamos en un momento en el cual la vida y la vivacidad en el debate teórico y político, son más que nunca necesarias. Pero, contrariamente a lo que con frecuencia oímos decir, tengo la impresión que los movimientos que hoy se producen en Francia, en ciertos ámbitos del conocimiento, son extremadamente interesantes. Hay una gran vitalidad, una juventud prolífica, extraordinaria, como en el caso de la literatura o también en el terreno de la investigación, ya sea en las ciencias sociales o en la filosofía.

La generación que tiene entre veinte y treinta años, hace cosas importantes, tanto por su seriedad, como por la calidad de su trabajo y el carácter innovador del mismo. Creo que por fin, nos estamos quitando de encima a aquellos trepa-

* Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales, de la UNAM.

dores que sólo tenían “coraje” para ver como aseguraban su futuro. Me parece importante que los investigadores mayores, reserven un espacio para la existencia de esta nueva y vigorosa corriente de jóvenes intelectuales.

Nouvel Observateur. ¿Cómo piensa usted que se puede restaurar un debate intelectual riguroso?

Michel Foucault. Es necesario reflexionar sobre las condiciones del debate. Es un hecho que todo trabajo serio que se termina en las universidades, encuentra grandes dificultades para ser editado. Los editores que podían fácilmente publicar, hace apenas unos años, las obras de investigación, hoy ya no lo pueden hacer más. Esto es grave, porque el debate que se lleva a cabo actualmente, está ocupado por libros hechos de prisa, elaborados con base en mentiras y engaños y que cuentan, un poco apresurados, no importa qué sobre la historia del mundo, después de su fundación o reconstruyen historias más recientes a base de *slogans* o frases hechas. Es ésta, seguramente, una de las razones por las cuales, los verdaderos debates no pueden ver su día.

Por otra parte, yo agregaría que, tanto los intercambios, como las discusiones y eventualmente los debates, bastante vivos por cierto, carecen de un espacio para expresarse. Piénsese en lo que son actualmente las revistas: voceros de capillas o soporte de un eclecticismo banal.

Es la función misma del trabajo crítico la que ha sido olvidada. Durante los años cincuenta, con Maurice Blanchot o con Roland Barthes, la crítica era un trabajo serio: leer un libro o hablar de él, era un ejercicio que uno se ofrecía a sí mismo, para su propio provecho, para transformarse. En esa época, resultaba un verdadero “exceso” hablar bien de un libro que no se amara, o intentar hablar con “distancia” de un texto que se amó. Todo el compromiso puesto en el trabajo intelectual, provocaba que, de escrito a escrito, de libro a libro de obra a artículo, sucedieran cosas. Lo que Blanchot o Barthes introdujeron en el pensamiento francés en los años cincuenta, es considerable.

Ahora bien, me parece que la crítica ha olvidado esta tarea para rebajarse a una función político-judicial, de denuncia de enemigos, de juzgar o de demandar, o bien, de juzgar y ensalzar. Esas, que son las funciones más pobres y menos importantes de la crítica, son ahora las preponderantes.

Yo no censuro a nadie, sé demasiado bien, que las relaciones de los individuos están estrechamente mezcladas a los mecanismos de las instituciones, como para permitirse decir, quien es el responsable. Pero es evidente, que no existe más, un tipo de publicación que asuma la responsabilidad de una verdadera función crítica.

Le Nouvel Observateur. ¿Cómo podría plantearse una renovación en la función crítica?

Michel Foucault. Muchas cosas se entretienen. Es preciso repensar eso que puede ser la universidad o por lo menos esa parte de la universidad, que yo conozco mejor y en la cual se hacen las letras, las ciencias humanas, la filosofía, etc. El trabajo realizado en los últimos veinte años es muy considerable, es preciso, no dejar que ese esfuerzo se vuelva estéril. En segundo lugar, es importante pensar

el problema de las ediciones universitarias: de las ediciones de investigación y estudio. Y por último, es preciso trabajar para que existan espacios para la publicación de revistas, de folletos, etcétera.

Le Nouvel Observateur. Actualmente se habla de un repliegue de la universidad sobre sí misma. ¿Cree usted que si se publica en la universidad y para los universitarios, no se acentuaría el riesgo de este repliegue?

Michel Foucault. Yo no suscribo la palabra repliegue, creo que sucedería lo contrario, que se vivificarían la universidad y la formación universitaria, y entrarían en comunicación con el verdadero trabajo intelectual.

La universidad contemporánea está todavía muy ligada a los ejercicios escolares, que a veces son ridículos o anticuados. Cuando uno ve el trabajo que tiene que hacer un candidato a la *agregation** de filosofía, es como para ponerse a llorar. Es un trabajo falso, absolutamente ajeno a eso que será o deberá ser la investigación.

Yo conozco a un buen número de estudiantes que podrían formarse de una manera más real, en la edición de textos, en las ediciones comentadas, en la elaboración de reseñas, en la traducción de obras extranjeras, en la presentación de trabajos extranjeros e incluso franceses; es decir, realizar un trabajo que les pueda ser útil a ellos y a los otros. Comprende usted porque considero que hay que volver a su lugar de origen a una parte de las actividades de edición: a la universidad, o hacer que la universidad salga y participe directamente en ese proceso. Esto solidificaría el trabajo universitario y su función social.

Le Nouvel Observateur. ¿Pero usted que piensa hacer para marchar en ese sentido?

Michel Foucault. Es muy simple, usted sabe bien cual es mi sueño, crear una casa editorial de investigaciones. Yo estoy perdidamente convencido de las posibilidades de crear un espacio editorial en donde se pueda presentar la investigación con su carácter hipotético y provisional; esto es, el trabajo en su proceso de creación, en su forma problemática.

Le Nouvel Observateur. En el inicio de esta entrevista, usted habló del debate teórico y político. ¿Piensa usted que las condiciones de uno y del otro, son las mismas?

Michel Foucault. Yo le respondería, que el paisaje político no ha sufrido transformaciones profundas desde hace unos veinte años, tiempo durante el cual, sí ha habido un avance significativo de los problemas que aparentemente no eran políticos y que finalmente el análisis ha mostrado, hasta que punto estos problemas “no políticos”, están conectados con la política.

Uno de los resultados más fecundos de este trabajo intelectual, ha sido justamente que, la famosa categoría de “*La política*” (a la que se había trillado hasta el cansancio en la universidad) ha sido barrida del mapa. No es a través de la definición de la política que uno puede plantearse los problemas que son a la vez problemas de la existencia, de las instituciones y del pensamiento. El haber pues-

* Agregación, tipo de examen preliminar para la admisión a los cursos en Francia.

to en comunicación a las corrientes de pensamiento, del análisis de las instituciones, junto con la problematización de la vida cotidiana —personal, individual— todo eso, ha permitido que estalle la pantalla que formaban las categorías como “*La política*” o “*lo político*”. Es esta puesta en comunicación, lo que ha dado la fuerza a un movimiento que ha hecho cambiar las ideas, las instituciones y la imagen que cada uno tenía de sí mismo y de los otros. Si uno codifica de antemano, si uno predetermina eso que es la política, esteriliza la vida intelectual y el debate político.